

## EL NUEVO HOGAR DE NAH LU

Nah Lu era una niña china de lindas mejillas rosadas, brillante cabello oscuro, y grandes ojos negros. Los padres de Nah Lu eran muy pobres. Había muchos niños en la familia además de Nah Lu. A veces apenas tenían alimento suficiente para una familia tan numerosa.

Por fin, llegó un día, un día muy triste, cuando los padres de Nah Lu creyeron indispensable vender a su hijita. La mujer que la compró vivía en una vieja choza de ladrillo. Penetraba muy poca luz en su vivienda porque la puerta era pequeña y muy angosta. No tenía ventanas, sino solamente papel sobre un marco de madera. No tenía piso de madera, sino de tierra.

¿Podría ser feliz Nah Lu en un lugar tal? Al principio se sintió muy solitaria. Pero la señora y su hijo Er Lee eran tan bondadosos, que pronto empezó a sentirse bastante feliz con ellos.

Nah Lu no tenía mucho tiempo para jugar como otros niños. Su nueva mamá deseaba ansiosamente que ella aprendiera el trabajo de la casa.

Pronto la niña aprendió a lavar el arroz y a cocinarlo. También sabía hacer viajes hasta el mercado para comprar los alimentos. En los días de lavado, Nah Lu iba al canal y lavaba la ropa de la familia.

Entonces llegó otro día triste. La nueva mamá enfermó y tuvo que quedar en cama la mayor parte del tiempo. De manera que Nah Lu y Er Lee tenían que hacer todo el trabajo.

Un día, una bondadosa misionera llegó a ese hogar. Vio a la madre enferma acostada sobre una dura y sucia cama cerca de una estufa que humeaba todo el tiempo. La señora tuvo compasión de la mujer enferma, e hizo todo lo que pudo por ayudarla.

Día tras día, y semana tras semana, la señora blanca iba a visitar ese hogar. Llevaba leche fresca para la mujer enferma que se estaba poniendo cada vez más débil. Cada vez que iba, oraba para que la pobre mujer sanara.

Aunque la misionera hizo todo lo que pudo, la madre murió. Nah Lu y Er Lee estaban muy tristes. La niña echaba de menos a su nueva mamá, a quien había llegado a amar.

Después de la muerte de la mamá, la misionera fue a visitar a Nah Lu y Er Lee. Le dio pena ver a los dos niños solitarios y tristes. “¿Les gustaría asistir a la escuela?” les preguntó.

“¡Oh, qué hermoso sería eso!” dijeron los niños.

“Entonces, preparen sus cosas y vengan conmigo”, dijo la misionera.

Nah Lu y Er Lee estaban encantados. Pero no tenían ropa buena para llevar. Y sus ropas de cama estaban tan sucias y rotas que no podían ser usadas en la misión.

Fue un día dichoso para los niños cuando fueron a la escuela. Ahora podrían vivir, no en una vieja choza oscura, sino en una casa alegre y saludable.

La bondadosa señora tenía ropas nuevas y sábanas y frazadas preparadas para cada niño. ¡Qué felices se sentían en su nuevo hogar!